

Editorial

Últimamente se ha ido implantando una crisis en la definición del ámbito de actuación de los médicos. Hasta hace pocos años, era una norma incontestada el que un médico tenía que hacer docencia, algo de investigación y en todo caso asistencia. Sin embargo, teóricamente estas funciones se han ampliado: un médico debe hacer investigación, obtener fondos para ella, publicar en revistas de prestigio, tener suficiente consulta médica para mantener su departamento, preparar material docente, aconsejar a los estudiantes, dar solución a la creciente burocracia... y ejercer un poco de docencia para justificar su nombramiento académico.

Después de la Segunda Guerra Mundial el trabajo en equipo pasó por una fase de euforia, que llegó a hacer pensar que los grandes equipos serían capaces de superar todas las barreras para lograr la curación de cualquier enfermedad, lo que desde entonces ha obligado a la búsqueda de mayores grados de colaboración. En un reciente trabajo de Camí y cols. (1) sobre la investigación en España, se incide de forma gráfica y explícita sobre la importancia de los trabajos en colaboración tanto nacional como internacionalmente. En anatomía patológica la cooperación entre diferentes centros es esencial por varias razones:

- 1) Por complementariedad: existen numerosas técnicas, extensas listas de anticuerpos e innumerables procedimientos a los cuales prácticamente es imposible abarcar en su totalidad.
- 2) Para aumentar el número de casos en cualquier investigación: hoy día todo trabajo de revisión o estudio de una lesión precisa un número de casos estadísticamente significativos, que con frecuencia es difícil de alcanzar en un solo hospital.

- 3) Para intercambiar ideas: cualquier investigación en un solo centro limita las perspectivas a un enfoque muy particular y exclusivo, lo que sin duda redundará en una menor calidad de los trabajos.

En España se han llevado a cabo las colaboraciones entre los departamentos de anatomía patológica, pero probablemente en una proporción menor de lo que cabría esperar por su grado de desarrollo y conocimiento. La cooperación entre los hospitales en el desgraciado episodio del aceite de colza fue memorable, pero en la mayoría de los casos se ha limitado a ser amigos, más que a nivel institucional.

El pasado día 21 de marzo tuvimos el placer de vivir una experiencia sensacional. Miembros de los Departamentos de Anatomía Patológica del Hospital del Mar de Barcelona y de la Clínica Universitaria de Navarra y la Unitat de Biologia Cel·lular i Molecular del Institut Municipal d'Investigació Mèdica de Barcelona nos reunimos en Maella, pueblo de la provincia de Zaragoza, para enseñarnos durante toda la mañana los campos correspondientes de investigación para buscar puntos de colaboración. En total se presentaron once proyectos, de los cuales al menos cinco se consideraron como objetivo de una futura colaboración. A la fructífera sesión siguió una visita con aperitivo en una fábrica de aceitunas y una copiosa comida, todo ello precedido por unas palabras del alcalde y el ofrecimiento del alguacil para visitar los lugares históricos. Los 34 asistentes a la reunión quedaron encantados con el firme propósito de repetir la experiencia todos los años.

Ahora sólo cabe esperar que fruto de esta colaboración salgan unas cuantas publicaciones, lo que justificará plenamente estos comentarios. Si la experiencia tie-

ne un éxito completo, sería interesante ampliar las invitaciones a otros hospitales para crear un foro exclusivamente de búsqueda de colaboración. Para ello es esencial dar importancia al grupo, mostrar generosidad en todas las actuaciones y ser capaz de supeditarse al paladín de la idea y al líder en el trabajo. La ventaja de la reunión fue disfrutar de la inteligencia y generosidad de Sergio Serrano y Paco Real: nos pusieron muy fácil el llevar a cabo este proyecto y el desarrollo de la reunión.

BIBLIOGRAFÍA

1. Camí J, Zulueta MA, Fernández MT, Bordons M, Gómez I. *Producción científica española en biomedicina y ciencias de la salud durante el período 1990-1993 (Science Citation Index y Social Science Citation Index) y comparación con el período 1986-1989*. Med Clin (Barc) 1997; 109: 481-497.

EL EDITOR